

Folkways y Control Social¹

Edwin Lemmert³
Universidad de California

Una pregunta favorita que J. E. Hagerty solía hacer a sus estudiantes de posgrado de la Universidad Estatal de Ohio era: “¿Como podría ser un buen sociólogo el hombre que escribió *What Social Classes Owe To One Another?*”. Los estudiantes, que estaban preparados para cualquier pregunta relacionada al libro *Folkways*, encontraban con frecuencia esta pregunta como embarazosa. También es cierto que la mayoría de los sociólogos no ha prestado demasiada atención a las implicaciones de los ensayos filosóficos y económicos de Sumner, a sus actividades políticas o a la fuente o derivaciones ideológicas de su libro *Folkways*. Un buen ejemplo de esto es el esfuerzo reciente de Hollingshead por

clarificar el concepto de control social.⁴

En el inicio de su trabajo, Hollingshead dice que la idea del control social deriva de Comte y la expresión misma proviene de Small y Vincent, quienes probablemente la tomaron de Ward. Con cierto refinamiento academicista, afirma: “Por alguna extraña razón, la posición fundamental de Sumner, quien propone que la explicación del comportamiento social debe ser buscado en los usos, costumbres e instituciones de la sociedad, ha escapado en gran medida de la atención de aquellos interesados en el problema del control social”.⁵ En los párrafos siguientes reitera su tesis de que la “esencia” del control social debe ser buscada en la organización de un grupo, cuyo elemento

¹ Publicado originariamente en inglés en *American Sociological Review*, Vol. 7, No. 3 (Jun., 1942), pp. 394-399. Traducción al castellano de Antonella Comba (PECOS, Universidad de Buenos Aires). *N. de T.*: Se ha decidido emplear en el texto la palabra *folkways* en inglés debido a la particularidad que este concepto posee en la sociología norteamericana, a partir de su invención en el libro de William Graham Sumner: *Folkways. A study of the sociological importance of usages, manners,*

customs, mores and morals de 1907, para hacer referencia a los usos, la tradición o las costumbres informales, transmitidas por la imitación y la presión social antes que por el derecho, al interior de un grupo social.

³ El autor está en deuda con Read Bain y Leonar Blomm por sus valiosas críticas

⁴ A. B. Hollingshead, “The Concept of Social Control”, *American Sociological Review*, April, 1941, 217-224.

⁵ *Op. cit.*, 217, 218, respectivamente.

más simple es la unidad de valor-uso, tal como una *folkway*.⁶ Los estudiosos de Comte y Ward estarán sorprendidos al ver a estos hombres formalmente agrupados con Sumner como iniciadores de la idea de control social.

Aún un examen superficial de la literatura despierta serias dudas sobre las afirmaciones de Hollingshead sobre que las *folkways*, las costumbres y la organización social hayan sido desatendidas en la discusión sobre el control social. El análisis exhaustivo de Eubanks de las definiciones demuestra perfectamente que la mayoría de los sociólogos tienden a incluir las modas, *folkways*, costumbres, usos, opinión pública e instituciones en este concepto omniabarcativo de control social.⁷ El presente autor en diez minutos encontró siete textos en donde las *folkways*, las costumbres, las leyes, instituciones y otros usos que hacen los grupos fueron los focos de discusión sobre el control social.⁸

Nadie puede examinar cuidadosamente *Folkways, What Social Classes Owe To One Another* de Sumner o sus colaboraciones póstumas con Keller en *La ciencia de la sociedad*, y obviar la cercana afinidad, casi identidad, de sus ideas con la noción de derecho natural generalmente aceptada en el siglo diecinueve. Sumner concibió a las *folkways*, los procesos por los cuales surgen y se difunden como la realización de las leyes naturales inherentes al universo. En ningún lado esto está más claro que en el siguiente extracto: "Las *folkways*, por lo tanto, no son creaciones de la voluntad

y el ingenio humano. Son como productos de fuerzas naturales que los hombres inconscientemente ponen en marcha; o son como las formas instintivas de los animales que son desarrolladas a partir de la experiencia, que alcanzan una forma final de adaptación máxima a un interés, que son transmitidas por la tradición y no admiten excepción o variación y si bien cambian para enfrentar nuevas condiciones lo hacen aún dentro de los mismos métodos limitados y sin un propósito y una reflexión racional".⁹

La concepción de Sumner de los procesos por medio de los cuales las *folkways* son transmitidas, por medio de la sugestión y la imitación, era una idea de secuencia inmanente, que presentaba entelequias sociales. Nunca concibió a las *folkways* como procesos variables de control social influenciados por condiciones cambiantes. Caían en la misma categoría de las supuestas leyes naturales de la física, la astronomía y la biología que eran sostenidas frecuentemente en la última parte del siglo diecinueve.

El uso de conceptos tales como *folkways* y costumbres en la enseñanza y en la investigación sociológica han sido mejor utilizados cuando se los ha restringido a una descripción empírica de los mecanismos grupales. Estas concepciones iluminan poco las relaciones dinámicas entre el grupo y el individuo o las relaciones entre los grupos.

Se puede decir que Sumner no concibió al control social en el sentido moderno de

⁶ Ibid., 220, 221.

⁷ 4E. E. Eubank, *The Concepts of Sociology*, 221, Boston, 1932

⁸ R. E. Park and E. W. Burgess, Introduction to *The Science of Sociology*, 785-864, Chicago, 1924; F. H. Allport, *Social Psychology*, 391-424, New York, 1924; L. L. Bernard, *Introduction to Social Psychology*, Chs.

36, 37, New York, 1926; R. W. Murray, *An Introductory Sociology*, 177-184, New York, 1936; C. A. Dawson and W. E. Gettys, *Introduction to Sociology*, 652-707, New York, 1929; K. Young, *An Introductory Sociology*, Quinta parte, especialmente la introducción, 518, New York, 1939.

⁹ W. G. Sumner, *Folkways*, 4, Boston, 1940.

la palabra más que lo hicieron los filósofos estoicos de Grecia, los juristas romanos, Herbert Spencer o Adam Smith. Sumner veía al control como la coerción automática de las costumbres introyectada dentro de la conciencia del individuo, como si el grupo fuese alguna clase de entidad o agente activo. Esto es explicitado por Sumner cuando dice: "Las deducciones morales sobre lo que uno debe hacer son elaboradas por la razón y la conciencia del hombre individual quien es instruido por la ciencia. Si dejamos que conozca la fuerza de la gravedad, no caminará más allá del borde del acantilado".¹⁰

El resultado inevitable de este tipo de pensamiento es una personificación ingenua o una cosificación de las costumbres, esto es observable en todos aquellos ejemplos donde los usos del grupo son tomados como puntos de partida para las disquisiciones en torno al control social. Esta falacia metafísica puede ser detectada en una frase de Hollingshead:

"los problemas de investigación claves sobre el control social son: (I) el análisis de la estructura y función de las formas socio-culturales que organizan y por lo tanto controlan el comportamiento, y (II) la determinación de las relaciones entre las formas y las respuestas comportamentales producidas por las personas sujetas a ellas".¹¹

G. H. Mead evitó las implicaciones más crudas de este enfoque al dirigir su atención al proceso simbólico que media entre el estímulo

y la respuesta, en donde los usos y costumbres son simbolizados en reacciones imaginadas de los "otros", específicos y generalizados. Definió al control social como la expresión del "mí" contra la expresión del "yo".¹² De este modo, entidades grandes y amorfas como las costumbres y el derecho toman cualidades más dinámicas de expresión individual y grupal, incluyendo las acciones imaginadas de aprobación o desaprobación al comportamiento proyectado por parte del individuo. Sin embargo, estos conceptos psicológicos, aun cuando son totalmente relevantes para comprender el control social, son más factores necesarios que conceptos suficientes para un análisis sociológico completo del control social. El enfoque sociopsicológico puede facilitarnos una comprensión de las dinámicas internas de la personalidad y, por lo tanto, una imagen del *autocontrol* pero no es suficiente para explicar todos los aspectos relevantes del *control social*. Aquellos que estudian el control social deben comprender cómo las costumbres introyectadas, la aprobación y desaprobación simbólicas, se convierten en primer lugar en parte de la personalidad. Esta orientación gira su atención hacia el proceso externo, que involucra presiones, medios, técnicas e instrumentos por medio de los cuales los individuos y los grupos moldean las respuestas de los otros. Lo que se evidencia lógicamente es que la deficiencia más evidente en los actuales trabajos sobre el control social es el fracaso común en distinguir entre las

¹⁰ W. G. Sumner, *What Social Classes Owe To One Another*, 159-160, New York, 1920. El ensayo de Sumner sobre la "disciplina" provee más pruebas sobre este punto: "Esto me lleva al verdadero alcance y ventaja de la educación disciplinaria. Un hombre que ha disfrutado tal educación simplemente ha visto desarrollados sus poderes naturales y reducidos a la regla.... Mientras tu educación continúa.... Debes saber cuando estas lidiando

con una ley verdadera que puedes seguir hasta sus últimas consecuencias...." *Essays of W. G. Sumner*, 29-30. Edited by A. G. Keller and M. E. Davis, New York, 1934.

¹¹ Op. cit., 222. La tendencia reificatoria ha sido profundamente discutida por James W. Woodard, *Intellectual Realism and Cultural Change*, Hanover, 1935.

¹² G. H. Mead, *Mind, Self and Society*, 210, Chicago, 1930.

regularidades en el comportamiento y las técnicas empleadas para generar esas regularidades. Esto puede observarse en las monótonas referencias a las *folkways*, costumbres, creencias, leyes e instituciones, como *medios* de control social.

El individuo, por supuesto, responde de manera diferencial a sistemas de comportamiento generales y específicos, de acuerdo a estímulos geográficos, biológicos y sociales recurrentes. Su conducta es generada o suprimida de acuerdo a símbolos externos que se ajustan a las *folkways* y costumbres preestablecidas. Pero estos ajustes son principalmente inconscientes, fenómenos no intencionados y no direccionados, no muy diferentes de los cambios en la respiración o el latido del corazón que ocurren con los cambios en la altitud. Tanto el inglés que se viste formalmente para la cena en la soledad de los trópicos o como el solitario guardián del faro que murmura las gracias antes de las comidas, ambos están respondiendo a *folkways*. Del mismo modo, los bailarines que cambian sus movimientos en respuesta a los gritos de la persona que conduce la "square dance".¹³ Pero, en ningún caso, estos pueden ser llamados ajustes activos; no hay una formación dinámica de las actitudes. El estímulo involucrado, sean cambios fisiológicos internos o verbalizaciones externas que provienen de otros individuos comparten la

naturaleza de guiones teatrales mas que de un activo control social.

Este fenómeno que impresionó a Sumner primero y luego a Hollingshead, constituye un legítimo campo de investigación. Sin embargo, debe señalarse que Hollingshead, concentrándose en esta área, cae en el error de no distinguir entre un ajuste activo y pasivo, tal como fue descrito por Bristol hace muchos años.¹⁴ Su atención se ha concentrado generalmente en torno a los ajustes pasivos y por lo tanto, ha ignorado el problema crucial del control social, esto es, *cómo los patrones de comportamiento son moldeados con anterioridad a su manifestación en situaciones sociales*. Desde el punto de vista aquí adoptado "el cómo" del proceso incluye los medios o las técnicas del control social, mientras que las regularidades del comportamiento grupal encarnan los *finés* del control.

La conceptualización del comportamiento en términos de fines y medios debe ser tomada puramente como una herramienta heurística conveniente, no debe confundirse con el uso de estos términos por parte de algunos autores en el análisis del acto social individual. No existe un dualismo tajante entre medios y fines; la distinción es completamente una consecuencia del punto de vista y los objetivos del investigador.¹⁵ Es posible observar regularidades en el funcionamiento grupal y su integración en el espacio y tiempo como

¹³ N.de T.: La "square dance" es un baile popular desarrollado por cuatro parejas que resultaba frecuente en el siglo XVII en Inglaterra y que fue trasladado y ampliamente difundido en Estados Unidos, a tal punto que fue designado la danza oficial por 19 de los estados.

¹⁴ L. M. Bristol, *Social Adaptation*, 152-155, Cambridge, 1915

¹⁵ "Medios y fines no son mas que dos nombres para una misma realidad. Los términos denotan no una división en la realidad, sino una distinción analítica" John Dewey, *Human Nature and Conduct*, 36, New York, 1930.

aspectos remotos de un proceso intermediario que nosotros llamamos “medios de control social”.¹⁶ La naturaleza enteramente conceptual de esta división es inmediatamente clarificada por la posibilidad alternativa de revertir la serie del comportamiento; lo que es considerado un *medio*, si es pensado desde otro aspecto puede bien ser *un fin en sí mismo*. Por ejemplo, en términos sociales el rumor es un medio de prevenir la mala conducta, pero desde la perspectiva del individuo puede ser una forma de consumir un comportamiento sexual, por ejemplo, el sadismo. Inversamente, leyes, creencias, *folkways* y costumbres pueden de una manera muy general ser considerados como medios para un fin, ya que son reacciones grupales que facilitan la cooperación y hacen posible la vida en sociedad. Sin embargo, considerados desde el punto de vista del ajuste activo, se convierten en la realización de fines, resultado de la aplicación de técnicas de control.¹⁷

Los estándares de comportamiento y las aproximaciones a ellos en la conducta de los miembros de un grupo, tales como las *folkways*, costumbres y leyes no se perpetúan a sí mismos. Estos estándares no tienen una existencia mística o un poder coercitivo que prevenga desviaciones en el comportamiento, aunque muchos autores parecen sugerir esto - una reminiscencia, quizás, de la falacia de la conciencia del grupo. Las actitudes básicas para la continuidad de la cultura deben

ser desarrolladas y reincorporadas dentro de los individuos y los grupos. No hay una transferencia automática de tales actitudes. Por lo tanto, la existencia de un proceso de mediación debe ser indudablemente reconocida. Confundir el proceso con sus resultados destruye la lógica función-estructura alrededor de la cual la mayoría de los “principios” sociológicos han evolucionado.

Nuestra idea puede ser quizás clarificada a partir de una ilustración. Una madre tiene un estándar de honestidad - la expresión personal de un concepto particular de propiedad en de nuestra cultura-. Por medio del elogio, la crítica y otros métodos ella lentamente crea en su hijo una aproximación al concepto de honestidad que ella cree necesario para su rol, por medio del uso de la alabanza, crítica y otros métodos. Otro ejemplo, un consejo municipal emite una ordenanza regulando la velocidad de los automóviles; la policía local *advierte* a los conductores; los jueces los *multan*; y la cámara de comercio usa la *publicidad*, distribuyendo folletos abogando y fomentando conducir en forma segura. Lenta o rápidamente, dependiendo de la eficacia de estos mecanismos, alguna medida de conformidad a las nuevas regulaciones se integra al comportamiento de manejo de los miembros de la comunidad.

Obviamente la clave del control social debe ser encontrada en el proceso de condicionamiento.¹⁸ Las *folkways*, costumbres e institu-

¹⁶ Mientras puede ser difícil sino imposible descubrir referentes empíricos para los componentes medios-fines de un acto de un individuo “racional”, pocos sociólogos podrían negar, por ejemplo, la posibilidad de distinguir científicamente un “programa” o “plan” nacional o comunitario de los pasos tomados para poder llevarlo a cabo. Robert Bierstedt, “The Means-End Schema in Sociological Theory” *Amer. Sociol. Rev.*, Oct., 1938

¹⁷ F. E. Lumley, *Los Medios del Control Social*, 3-7, New York, 1926.

¹⁸ “El control social es un proceso de socialización casi tan universal y necesario como los procesos de cooperación y competencia. De hecho, están íntimamente relacionados y se superponen en algunos aspectos” D. Snedden, *An Introductory Sociology for Teachers*, 218, New York, 1935.

ciones, no son *medios* de control social más que el ambiente geográfico; a lo sumo realizan las siguientes funciones: (1) establecer límites para el grado en que el cambio puede ser producido a través de las técnicas de control; (2) proveer actitudes hacia la autoridad que permitan operar a estas técnicas; (3) asignar valores positivos o negativos a las técnicas de control.

La tarea de investigación en el área del control social que se debe llevar adelante es la delimitación del *proceso* de control y su posterior distinción de los procesos de conflicto, competencia, cooperación y adaptación. Como punto de partida, sugiero que el control se diferencia de la competencia y el conflicto en tanto es unidireccional y se diferencia de la cooperación y la adaptación en tanto surge de situaciones indefinidas o de *crisis*, usando este término en un sentido mucho más amplio que Hollingshead.

Por supuesto, la organización social y la dinámica de la personalidad son pertinentes para un tratamiento sistémico del control social. Para entender por qué un departamento de policía promueve una campaña de limpieza en una comunidad, debe haber una comprensión de la relación que hay entre esta agencia y otros grupos de la comunidad y se debe obtener un conocimiento de nuestros valores culturales básicos, así como también de las variaciones individuales. Sin embargo, hay tan poca justificación para la insistencia en que el control social es "inherente" a la organización social de un grupo como la que existe para la afirmación de que el conflicto es "inherente" a la organización social. El planteo podría ser fácilmente revertido postulado que la organización social es "inher-

ente" al proceso de control, sin conseguir, de cualquier modo, ningún beneficio heurístico apreciable.

Hollingshead con razón ha objetado la estrechez del enfoque orientado a los "medios", el cual se ha confinado al aislamiento y la descripción casi periodística de las técnicas de control. Pero esto no es excusa para confundir el proceso con los mecanismos de comportamiento. Debemos concentrarnos en las relaciones funcionales *entre* el proceso de control y otros aspectos del comportamiento humano. El campo de "variables", o "fuerzas" o "límites" a través del cual opera el empuje dinámico del control social debe ser el área de investigación.

Podría ser que la organización social sea la "variable significativa" que afecta al proceso de control, pero decir esto es bastante distinto que identificar ambos. Aún más, la organización social puede ser un conjunto diverso de variables, algunas significativas y otras no en lo que concierne al control social. Es por esto que hay una gran necesidad de seleccionar algunos aspectos bien definidos de la organización social y enfrentar el problema del control social con ellos en mente, admitiendo al mismo tiempo variables menores y diferencias de integración entre culturas.

Hollingshead concluye su artículo con una clasificación cuatripartita de los temas del control social, visto desde las facetas recíprocas del complejo de la cultura y del comportamiento de la persona en la sociedad: (1) usos e ideologías prescriptivos; (2) roles sociales; (3) la autoridad ejercida por los funcionarios; (4) los instrumentos o "medios" usados para generar o suprimir el comportamiento.¹⁹ Es de destacar que el sistema de las *folkways* es

¹⁹ Op. cit., 224.

ubicado en primer lugar en la lista, mientras que los “medios” de control son ubicados en un lugar subordinado.

Frente a este marco conceptual y en línea con los comentarios críticos expuestos con anterioridad, ofrezco el siguiente esquema para la investigación sobre el control social: (1) definición y análisis del proceso de control incluyendo la clasificación de los controles en términos de función; (2) descripción y análisis de las agencias (grupos) que ejercen el control social, junto a las relaciones que mantienen con otros grupos dentro de la estructura social más amplia; (3) y consideración de los factores que afectan a (1) y (2) tales como geográficos, psicológicos, culturales y estructurales del grupo.

De acuerdo a la investigación de este autor, son los fenómenos relacionados con la estructura del grupo más que los fenómenos relacionados con los mecanismos del grupo los que echan mayor luz sobre el problema

del control social. Factores como el grupo, tamaño, heterogeneidad, movilidad, intimidad, participación social, dicotomías intra y extra-grupo, dependencia del tiempo y mediación tecnológica de los contactos han sido desde mi punto de vista las vías más fructíferas para el estudio del control social. La referencia a los usos y las ideologías del grupo es ciertamente relevante para el problema. Sin embargo, se encontrará que los factores estructurales de grupo no están siempre directamente relacionados con ellos. El sociólogo se encuentra en dificultades cuando trata de analizar los mecanismos de grupo dentro de una sociedad tecnológica en términos de *folkways*, costumbres, e instituciones, conceptos que Sumner derivó de la observación de sociedades primitivas y rurales del siglo XIX bajo la ilusión teórica de que las leyes naturales eran inherentes al universo y solo debían ser “encontradas” antes que “hechas”.²⁰

²⁰ Howard Odum, “Notes on the Technicways in Contemporary Society”, *Amer. Sociol. Rev.*, June, 1937, 336-346; Edwin M. Lemert, “Technological Trends” *Sociol. and Soc. Res.*, Jan.-Feb. 1942, 265-271.